



## **Analizan en conversatorio las prácticas adivinatorias durante la época prehispánica**

\*\*\* Investigadores del INAH y de la UNAM evocaron cómo, a inicios del siglo XVI, los pueblos americanos y europeos se regían en gran medida por un pensamiento mágico

\*\*\* En culturas como la nahua, se creía que la adivinación podía usarse para “cambiar, para bien” el destino de las personas

A lo largo de la historia humana, todas las sociedades del planeta se han preguntado acerca de sus orígenes, y en una perfecta dualidad, esos cuestionamientos sobre el génesis de los pueblos están irremediablemente acompañados de indagaciones en torno al destino y el final de todos ellos.

Bajo esta temática, arqueólogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) participaron en el conversatorio “El futuro en el pasado: adivinación y anticipación en el México prehispánico y virreinal”, el cual fue convocado por El Colegio Nacional.

En el evento, realizado en la sede del Seminario de Cultura Mexicana, los arqueólogos Eduardo Matos Moctezuma y Leonardo López Luján, fundador y director del Proyecto Templo Mayor (PTM), respectivamente, departieron en torno a la influencia que tuvieron las prácticas adivinatorias durante la época precortesiana, así como en sucesos como la confrontación entre mexicas, españoles y otros pueblos indígenas, a inicios del siglo XVI.

“La humanidad siempre tiene la necesidad de adivinar, de saber qué pasará en el futuro”, refirió Matos Moctezuma al enfatizar que no solo los mexicas, conquistados en 1521, creían en presagios, como suele pensarse al evocar las ocho señales funestas plasmadas en el *Códice Florentino*, pues también los hispanos llegaron a América imbuidos en un gran pensamiento mágico.

Junto con un grupo de destacados académicos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), integrado por Guilhem Olivier, Erik Velásquez García, Florencia Scandar y Antonio Rubial García, el investigador emérito del INAH subrayó lo equivocado que es asumir que, hace 500 años, los pueblos indígenas eran supersticiosos y los europeos totalmente racionales.



En este sentido, Olivier citó como ejemplo la figura de Blas Botello, un militar español que acompañaba a Hernán Cortés en su empresa de conquista y quien, se decía, había recorrido Roma y otras ciudades europeas buscando ampliar sus conocimientos en astrología y prácticas adivinatorias.

Cronistas como Bernal Díaz del Castillo e, incluso, el propio Cortés, distinguen la influencia que Botello, 'el nigromántico', tuvo para convencer al conquistador de abandonar Tenochtitlan en la llamada Noche Triste, no obstante que, según sus propias predicciones, sabía que él mismo moriría durante la huida de la capital mexicana.

En el mundo nahua, por ejemplo, abundó Guilhem Olivier, se contaba con un calendario ritual de 260 días, el *tonalpohualli*, que era usado para determinar el destino de los recién nacidos; así, personajes llamados *tonalpouhqui*, lectores de destinos, podían llegar a modificar el designio de los dioses.

“Si un niño tenía la mala fortuna de nacer en un día 2-Conejo, el cual le asignaba el carácter de borracho empedernido, había la posibilidad de diferir su ceremonia de bautismo, de modo que esta ocurriera en una fecha con una combinación más favorable”.

Durante la conferencia, Erik Velásquez y Florencia Scandar abordaron el tema de la adivinación desde la perspectiva de las culturas mayas, cuyas nociones, dijeron, han podido conocerse paulatinamente gracias al desciframiento de los escasos códices que se preservan.

Como conclusión, reconocieron que las interrogantes acerca del destino están hoy tan vigentes como hace 500 años, prueba de ello, citaron, es el realce que en los últimos años ha adquirido la lectura zodiacal.